

REFERENCIAS SOBRE MUSICA COSTARRICENSE

JULIO FONSECA

SAN JOSÉ, COSTA RICA

I. — FOLKLORE

EL pueblo de Costa Rica ama todo aquello que le proporciona distracción, alegría y placer. Basta salir en excursión un domingo por las poblaciones campestres, para ver a sus moradores agrupados bajo los aleros típicos de sus casas, en una de esas crepusculares tardes, cantando al son de las guitarras o haciendo filigranas en la marimba, el acordeón o la dulzaina; y qué decir de los llamados *Rosarios del Niño*, bella y tradicional costumbre que felizmente se conserva hoy: no hay *conchito* de mediana posición que no se *raje*, como se dice en el lenguaje campesino, con música para alegrar su fiesta. Comprueba además la verdad de este aserto el concurso recientemente promovido por la Fábrica Nacional de Licores (poderosa empresa industrial), sobre canciones y cantores populares, al cual se presentaron cerca de doscientos concursantes de ambos sexos, número bastante crecido si se toma en cuenta que éstos provenían solamente de algunas poblaciones de la meseta central y que Costa Rica posee apenas seiscientos mil habitantes.

Lo que sí es de lamentar es que el exceso de civilización, que se cuela por todo (existen radios hasta en los pueblos más remotos), haya quitado a cancioneros y canciones mucho de su originalidad y sabor local y los haya contaminado con músicas extranjeras. A mí me tocó ser miembro del Jurado y pude constatar con pena que eran pocos los concursantes que conservaban el *dejo* de la canción nacional y pocas las canciones que eran estricta y netamente típicas. Hay que acudir a las regiones más apartadas del país, como la provincia de Guanacaste o el cantón de Osa, para encontrar un folklore más puro. Así lo comprendió, en sus continuos viajes a aquellas regiones, el Jefe Técnico de Música, profesor J. Daniel

Zúñiga, entusiasta investigador de la canción popular, quien logró interesar al Gobierno de la Administración Jiménez Oreamuno para que se coleccionara dicha música. Su indicación encontró en seguida la mejor acogida en el señor Secretario de Educación de esa época, profesor don Luis Dobles Segreda (actualmente nuestro Ministro en París), espíritu altamente culto y comprensivo, quien, sin pérdida de tiempo, nombró a una comisión compuesta del propio Jefe Técnico, del Director General de Bandas don Roberto Cantillano y del que suscribe, profesor de música y canto en el Colegio Superior de Señoritas de esta capital, para la recolección de esos cantos populares, que fueron después publicados por la misma Secretaría en tres folletos (1929, 1934, 1935).

Transcribo a continuación lo que en su florido lenguaje y a manera de prólogo escribió el propio señor Dobles Segreda en el Primer Folleto de Música Nacional:

"Cuatro son los géneros de música que están prisioneros tras las rejas de estos pentagramas: las *callejeras*, las patrióticas, los pasillos y las danzas. La música de las callejeras es voluble como una mujer coqueta, que zandunguea con todos. Toma cien formas diversas con agilidad proteica; a ratos ebria de alegría, saltando de las marimbas para dar traspies, a veces mimosa como un caramelo que se deshace en los labios y envenena el corazón; a veces romántica como una gitanilla que dice la buena fortuna a los demás, enseñando en el fondo de sus ojos bandoleros el deseo de que adivinen la suya.

Música sin valor técnico, como cosas sin meditación, que brota espontánea al rasgueo de las guitarras; pero música que lleva en girones el alma de un pueblo que canta en la calle al amor de los tamarindos, bajo el hipnotismo de las cálidas y silentes noches lunares.

En ellas la música es un pretexto para la picardía de la copla, que va clavando su avispiña de fuego para hacer reír:

"De tu pudor a despecho
te dejó un hijo Gaspar;
dale, niña, de mamar...
Ya sabes, a lo hecho, pecho".

o para hacer llorar:

"Cuando sé que me olvidaste,
lloro tanto y tan de veras,
que las muchachas de casa
se imaginan que hay goteras".

LA MENTIRA (CALLEJERA)

① Mosso

A - ho - ra que es - ta - mos so - los can - ta - re - mos la men - ti - ra: yo vi - de un zo - rru co - rrien - do, hu - yen - do de u - na ga - lli - na. A - mi - go si - sté vi - do - so - , yo tam - bién vi - de un ve - na - o sa - lir corrien - do de la o - lla es - tan - do ya san - co - cha - o.

D.C.al

Ahora que estamos solos	Amigo, si usted vido eso
Cantaremos la mentira:	Yo también vide un conejo
Yo vide un zorro corriendo	Estar enrejando ⁽¹⁾ una vaca
Huyendo de una gallina.	Con una cuarta de rejo.

Amigo, si usted vido eso	Amigo, si usted vido eso
Yo también vide un venao	Yo también vide un gorgojo
Salir corriendo de la olla	Saliendo de su granero
Estando ya sancochao.	Con una nigua en el ojo.

"Vienen después las canciones patrióticas cuyo aire es más lento y su estilo más serio y donde se adivinan arranques de epopeya que se quedan gateando, convertidos en arenga. Música en

(1) Amarrando con un rejo.

que se oye la voz que se alza para hacer vitor y sólo logra convertirse en grito, pero que, pobre y rota y con los pies descalzos, tiene el pecho ardiendo de amor patrio y se arranca la camisa para agitarla en ademán de bandera.

Música que marca el compás con aires de marcha, que huele a tabaco y a sudor, es cierto, pero también a pólvora y a sangre. Música excitada de aquel pueblo, valiente y sufrido, cuyas narices se hinchan con el olor acre de una pólvora que ya sólo revienta las piedras o mata los lagartos y una sangre que corre en la paz de sus bajuras, cuando el toro la arranca con el cuerno de acero, o la arranca el rival con sus celos de tigre".

PATRIÓTICA COSTARRICENSE (1856)

② Despacio

p Cos-ta Ri-ca es mi Pa-tria que-ri-da ver-gel
espress.
de-llo de-a-ro-mas y flo-res, cu-yo sue-lo de ver-des co-
-lo-res den-sos ra-mos de flo-res ver-tió
-A la som-bra na-cí de tu pal-ma-, tu sa-ba-na co-
rri sien-do ni-ño, y por e-so mi tier-no ca-
-ri-ño cul-ti-vas-te por siem-pre me-jor.

Costa Rica es mi patria querida	A la sombra nací de tu palma,
Vergel bello de aromas y flores	Tu sabana corrí siendo niño
Cuyo suelo de verdes colores	Y por eso mi tierno cariño
Densos ramos de flores virtió.	Cultivaste por siempre mejor.

Yo no envidio los goces de Europa La definiendo, la quiero, la adoro
Las grandezas que en ella se Y por ella mi vida daría,

[encierran

Es mil veces más bella mi tierra ¡Siempre libre! ostentando alegría
Con su palma, su brisa y su sol. De sus hijos será la ilusión.

"Anda también aquí el pasillo guanacasteco, que difiere por entero del colombiano. Antes que la melancolía y la cadencia de aquél, que discurre lento y triste como el agua del Magdalena, éste es movido y alegre, bullicioso como agüillas sin juicio que se lanzan en las peñas.

Musicalmente es lo más original que hemos oído; mientras va la melodía en compás binario compuesto, el acompañamiento va en ternario simple y ello produce un ritmo irregular de muy variados efectos y de gracioso movimiento".

PASIÓN - PASILLO GUANACASTECO

MÚSICA DE PASIÓN ACEVEDO JÁCAMO

LETRA ADAPTADA POR ROBERTO ARCE

③ Con moto

Yo te llevo en el pe-cho co-mo u-na per-li-ta ga-ta
Te en-con-tra-ron can-tan-do en u-na rús-ti-ca ca-ba-ña
Que a-do-ra-ron los in-dios al na-cer la luz del al-ba.
Pues tu pa-dre fué un vie-jo tro-va-
dor de la mon-ta-ña. Zum-ba-que-zum-ba marim-ba en mi co-ra-
zón, aun-que se rom-pa-ntas-te-clas que son de fi-no co-yol.

"Y viene después el género de la danza; pero una danza antigua que difiere de la habanera, porque lleva el aire más vivo y es de sabor más salado y alegre. Técnicamente se divorcia también porque es característico en ella la forma de acompañamiento. Házelo a veces a contratiempo irregular, con supresión de la fundamental; hácelo otras alternando el ritmo binario con el ternario.

La danza es quizá la que más sabor tiene y la que confiesa mejor su patrio nativo; y es porque lo más típico en todas las latitudes es la danza, en que el cuerpo se mueve haciendo andanzas y mudanzas que ilustran las costumbres del pueblo y sus apetitos, dolores y esperanzas...

Por eso las danzas guanacastecas son música que incendia y música que sueña y música que ríe y música que juega, pero que por todos los poros destila pasión, celos y valentía. Hay que oír la en las marimbas indígenas, cuyo teclado de madera armoniosa varía los tonos con la pelota de cera que se escurre, o la jicara que se alarga, y cuya melodía, caprichosa y alocada, por todo el cuerpo se difunde y nos alarga los nervios". Hasta aquí el señor Dobles Segreda (2).

LA BOTIJUELA

Musical score for 'LA BOTIJUELA' in 2/4 time, key of B-flat major. The score consists of six staves of music. The first staff begins with a circled number 4. The music features a melody with frequent triplets and a steady accompaniment. The piece concludes with first and second endings.

(2) Muchos de estos motivos han sido incluidos y tratados sinfónicamente por el maestro costarricense don Alejandro Monestel en sus *Rapsodias Guanacastecas*, originales para banda, habiendo sido ejecutada una de ellas por la Banda del Ejército de Washington, en los Conciertos de la Unión Panamericana.

Yo compro yuca	¡Ay piripil!
Yo compro ñame	¡Ay piripál!
Yo compro todo	Yo tengo mi botijuela
Por la mañana.	Que va por la mitá.

Entre las danzas, la más popular y típica es la llamada *El Punto* (3), que es un baile suelto que sirve como inyección de entusiasmo cuando una fiesta está desanimada. Tiene dos partes y dos figuras; en la primera *ella* va bailando al compás con pasos cortos y *él* la sigue. Al cambiar la música en la segunda parte, *él* se coloca a la par de *ella*; avanzan tres pasos, dan la vuelta siempre sueltos y caminan tres pasos al contrario. Se le han adaptado diversas letras, siendo la más conocida la que sigue al ejemplo musical.

PUNTO GUANACASTECO

Musical score for 'PUNTO GUANACASTECO' in 2/4 time, key of B-flat major. The score consists of six staves of music. The first staff begins with a circled number 5. The music features a melody with frequent triplets and a steady accompaniment. The piece concludes with first, second, and third endings, and a double bar line with a repeat sign.

(3) En mi *Fantasia Sinfónica* sobre temas costarricenses (Premiada con Medalla de Oro en el Concurso promovido por la Exposición Nacional de 1937) tomé como motivo principal *El Punto* y lo desarrollé en forma de fuga.

Dicen que viene Guardiola
Con su tropa de pericos⁽⁴⁾
Y dicen que no se van
Hasta que claven los picos.

Estrillo

Mirá corazón,
Dejá de llorar
Mirá que tus penas
Me van a matar.
Mirá corazón
Ponete a bailar,
Que si tú no me amas
Yo si te he de amar.

Yo prefiero a los cartagos
Porque son gentes asiadas,
Paran y pintan ligero
Y se alzan con las casadas.

Estrillo

Mirá corazón, etc.

Pero la piedra que rueda,
No sirve para cimiento.
Cuatro días son de paradas,
Cuatro años de sufrimiento.

Existen además otros bailes y canciones populares, pero hay diversas versiones sobre su autenticidad, pues algunos los juzgan más bien importados, aunque fueran ya conocidos por los mismos indígenas. Son éstos:

El Torito, cuya descripción es la siguiente: uno se montaba a horcajadas sobre un palo, con una cabeza de toro y unos cuernos adheridos a su extremidad; otro hacía lo mismo con una cabeza de mula, mientras otro sacaba la suerte (siempre bailando al compás de la música). De cuando en cuando se detenían para cantar coplas como las que citamos. La música era esta:

(4) Llamaban pericos a los militares del General Guardia, porque usaban charreteras verdes.

Estrillo

Mirá corazón, etc.

Aunque viejo y feo, decía
El sapo que iba muriendo:
"Pobre mi ranita verde
Quién te seguirá queriendo".

Estrillo

Mirá corazón, etc.

Yo tengo mi tengo, tengo
Y ninguno lo sabía,
Yo tengo mi tengo, tengo
Y lo tengo todavía.

Estrillo

Mirá corazón, etc.

Que se vaya el General
Con su tropa de pericos
Los blancos busquen las blancas,
Las negras con sus negritos.

Estrillo

Mirá corazón, etc.

EL TORITO

I

Échame ese toro afuera,
Hijo de la vaca mora,
Para sacarle una suerte
Delante de mi señora.
Si ese toro me matare
No me entierren en sagrado;
Entiérrenme en campo afuera
Donde me pise el ganado.

II

No murió de calentura
Ni de dolor al costado
Murió de una cornada
Que le dió el toro pintado.
Allá en aquél rincón
Pintado de colorado
Allí están las cinco letras
Donde murió el desdichado.

(Mientras los demás coreaban):

Que te coje el toro, Simona, Que te coje el toro, Simona,
Que te coje el toro, Marcela... Que te coje el toro, Marcela...

El Tamborito⁽⁵⁾ es un baile en que la dama permanece quieta, mientras el galán hace toda clase de gestos y genuflexiones, a veces

(5) La pianista y compositora costarricense señorita Lolita Castegnaro, residente en París, ha compuesto varios *Tamboritos*, que han sido ejecutados con gran éxito en los *Music-Hall* de aquella urbe.

con una vivacidad chispeante y colorida, mientras otro lleva el compás, dando golpes en un tambor. Según unas versiones, proviene de los indios borucas, que a su vez lo tomaron, aunque variado, de los indios chiricanos de Panamá⁽⁶⁾, de donde pasó a Puntarenas y Guacaneaste.

El Floreo — Baile suelto muy popular en varias regiones del país, que era interrumpido a una señal por los bailarines, que *echaban* alternativamente *cuartetos*, llamadas también *bombas*, en que se aludían uno al otro, a veces en forma aguda, fina, a veces de manera francamente picante:

I

No tengo taza ni coco
En que dártela a beber (el agua)
Te la daré en mi boca
Que es más dulce que la miel.

II

Primores no he de encontrar
Tan aseada y tan bonita
La hizo la Naturaleza
Pa'cuidarme mi casita.

III

Acostadita en tu cama
Cerradito el pabellón
Los vientecillos que te entran
Son los suspiros que doy.

FOLKLORE INDIO

El estudio del folklore indígena es tarea más ardua. Poco se ha podido obtener, debido, por una parte, al pequeño porcentaje que hay en el país⁽⁷⁾ y por otra a la dificultad de llegar a las regiones pobladas por ellos.

Sin embargo, alrededor del año 1907, en una visita que hiciera Antonio, Rey de los Talamancas⁽⁸⁾, a esta capital, pude yo —a instancias de los señores Segarra y Juliá, quienes preparaban un libro sobre Costa Rica, y en compañía de otro profesional, don Ismael Car-

(6) Sin embargo, Narciso Garay no lo nombra como tal en su libro *Tradiciones y Cantares de Panamá*.

(7) En 1907, el número aproximado de indígenas era de 3.200, cuyas tribus estaban esparcidas en las regiones de Guatuso, Térraba y Talamanca.

(8) Al sur del país, en la región de Talamanca, habita esta tribu indígena.

dona— capturar un motivo indígena de *La Canción del Cazador*, que el mismo Rey se tomó la molestia de cantar, para que nosotros lo trasladáramos al pentagrama.

Es un gemido largo, unicorde, arrastrado siempre sobre idéntica inflexión gangosa. He aquí la letra en dialecto *bribri*, que es el que habla la tribu, y la música que yo transcribí:

CANCIÓN DEL CAZADOR

(7) Solo

Ah shi ri Ah shi ri she shi ri she

Coro Hen Hen

shu - ri cu - ek - di so - loi - si -

Hen Hen — Ak shirí
Hen Hen — She chirí
Hen Hen — Cuedki
Hen Hen — Soloisí

Esta música la bailan hombres y mujeres, cogidos por los brazos y formando círculo. Es el relato de cuanto le ocurrió al indio que fué de caza, con la descripción de los lugares y cómo persiguió a la pieza a través de los obstáculos de la montaña. El cantor es uno solo, limitándose los demás a corear cada frase con el lánguido *Hen Hen*.

Un explorador americano, el Dr. Francis C. Nicholas, trasladó también en música figurada la canción fúnebre en el *Baile de los Huesos*, cuya letra dice así, en lenguaje *bribri* también:

Keala i ke	Basalu i ke
Julkabi i ke	Kiralba i ke
Jakueka i ke	Anaucka i ke
Yoriala i ke	Juksuka i ke
Jakueka i ke	Bésuba i ke
Sieuka i ke	Dorouka i ke

CANCIÓN FÚNEBRE EN EL BAILE DE LOS HUESOS

Kah — la u — na na — ta — ña — bi

Su — na ka — bi — a — ga Ya — shan huan.

Esta es una parte de la canción, que continúa interminable, describiendo los lugares tenebrosos por donde el espíritu del muerto tiene que pasar, camino de *Sivukoska* (el Cielo), y cuyas tremendas dificultades le allana la virtud de esta oración, cuyo sentido oculto sólo conoce el *Usekra* o Sumo Sacerdote de los indios talamanca.

Existe además otro canto, el *Salomado*, lánguido y quejumbroso, que cantaban los indios en falsete y era usado por los térrabas y borucas para llamar las aves, cuando se internaban en las montañas para cazar.

INSTRUMENTOS

LA mayor parte de los instrumentos usados por los nativos son de percusión, llamados a llenar un sentido rítmico primitivo y de simple acompañamiento para los bailes y sus cantos. Sin embargo, los dos principales de ejecución, la ocarina y la chirimía, si se mira a lo perfecto y acabado de la obra, así como a la variedad de tonos, figuras y tamaños, dan derecho a pensar en una técnica o habilidad avanzada.

EL QUIJONGO. — Usado probablemente por los indios chorotecas (Nicoya), consiste en una vara de madera flexible, tendida en forma de arco por una cuerda de cáñamo primero, de alambre en los últimos tiempos, y que llevaba sujeta en el centro una pequeña jícara que servía como caja de resonancia, aunque a veces era reforzada apoyando la base del quijongo en otra caja. Se ejecutaba por pulsación sobre el alambre bien templado; al cubrir y descubrir alternativamente la boca de la jícara con los dedos de la mano se producía un sonido oscilado, parecido al que hace el viento (cuartos y sextos de tono?)⁽⁹⁾.

⁽⁹⁾ Este instrumento es de origen netamente africano. (Nota de la Dirección).

EL JUQUE. — Consta de una calabaza de regular volúmen, cuya boca superior recortada va cubierta de una membrana de cuero (ordinariamente de iguana) y cuyo centro se perforaba justamente para pasar una varilla de madera encerada de previo, que al roce con la membrana produce el sonido onomatopéyico del vocablo *juque-juque*.

EL TAMBOR. — Fabricado en barro o en madera, su forma es variable. A veces es un cilindro largo de diámetro constante, con dos agujeros en uno de sus costados, para pasar un cordel y usarlo a modo de cuerno de caza; otra es el cono de paredes combas, y en ambos tipos la boca va cubierta por una membrana de cuero de iguana.

LA OCARINA. — Existe en el Museo Nacional de Costa Rica una preciosa colección de ocarinas, proveniente de varias tribus, de diferentes tipos, colores y tamaños, que demuestra bien a las claras que los aborígenes eran maestros en la manufactura de estos instrumentos y que sentían cierta preferencia por ellos. Entre esa colección, la más notable es la *Ocarina Güetar de 18 Notas*, cuya arqueología y técnica musical fué estudiada y descripta en folleto aparte, publicado en 1937 por la culta dama señora María F. de Tinoco, Miembro Titular de la Sociedad de Americanistas de París, y por el eximio pianista virtuoso, diplomado en el Real Conservatorio de Bruselas, señor Guillermo Aguilar Machado. Extractamos, del trabajo presentado por ellos, los siguientes conceptos:

"Está fabricada esta ocarina en loza parda, afectando la forma de una langosta y mide 14 ½ cm. de longitud, 3 de altura superior, 6 de altura media y 4 ½ de altura inferior; consta de seis agujeros redondos para los dedos, un agujero elíptico bucal, uno rectangular para escape del aire y otro para pasar un cordel y colgarlo al cuello en forma de amuleto." Refiriéndose a su musicalidad dice el señor Aguilar Machado: "Posee una bella calidad de sonido, muy timbrado y con la dulzura de una flauta de madera. Sin duda, el material con que ha sido construida está preparado *ad hoc*, pues la sonoridad de este instrumento invita a la ejecución de trinos, que se obtienen con facilidad. Con naturalidad se logran dieciocho notas distintas en orden cromático, desde el do (primera adicional bajo el pentagrama en clave de sol) hasta el fa (quinta línea en la misma clave), con todos los sonidos intermedios entre este intervalo de décimaoctava. La cantidad de notas que esta ocarina puede emitir basta para con-

cederle el título de instrumento rico en sonido y si nos imaginamos un conjunto de estos instrumentos (lo que, muy probablemente, acostumbraban los indios) ejecutado por ocarineros expertos, debemos reconocer que, dadas las posibilidades de dichos instrumentos, estos conjuntos pueden haber sido, por la belleza de sus armonías, tan bellos y hermosos como los fragmentos musicales de nuestros días".

LA CHIRIMÍA ⁽¹⁰⁾. — Especie de pequeño clarinete de madera (los indios güetares lo fabricaban también de barro), que lleva adaptado una boquilla de caña de bambú, produciendo así un sonido áspero, semejante al del óboe.

Los aborígenes o sus descendientes lo usaban en las fiestas religiosas para llamar a los fieles con el son de la chirimía a los divinos oficios, o también en las fiestas civiles, dadas en honor de los gobernadores y demás grandes de antaño, cuando Costa Rica era aún una provincia española. Todavía a fines del siglo pasado se usaba la chirimía en las procesiones religiosas y en los desfiles de disfraces llamados *convites* ⁽¹¹⁾.

SON DE LA CHIRIMIA



⁽¹⁰⁾ El joven compositor don Julio Mata Oreamuno empleó el son de la Chirimía en su opereta indígena *Togupán*, estrenada con gran éxito en 1938 en el Teatro Nacional de San José.

⁽¹¹⁾ Me han ayudado en la elaboración de este estudio, además de las obras consultadas: *Costa Rica en el Siglo XX*; *Costa Rica*, por Segarra y Juliá; *Una Ocarina Güetar de 18 Notas*, por María F. de Tinoco y Guillermo Aguilar Machado; y *Around the Caribbean and across Panamá*, de F. C. Nicholas, las siguientes personas, a quienes agradezco su colaboración: don Anastasio Alfaro, ex-director del Museo; don Juvenal Valerio, su actual director; don Juan Romagosa, jefe de la Junta Nacional de Turismo; doña María F. de Tinoco, don Guillermo Aguilar Machado, don Salvador Villar y don Pablo Angulo, diputados al Congreso por la Provincia del Guanacaste, y don J. Daniel Zúñiga, ex-jefe Técnico de Música.

II. — AGRUPACIONES ARTÍSTICAS

BANDAS: El Gobierno de Costa Rica sostiene en la República siete cuerpos de bandas militares —uno en cada cabecera de provincia—, compuesto cada uno de treinta profesores, excepto el de la capital que consta de setenta; en su mantenimiento se gasta un presupuesto mensual de doce mil ciento setenta y cinco colones, moneda del país. Estos cuerpos están militarmente organizados y dependen de la Dirección General, con residencia en San José, que es la que nombra los directores, suministra archivo y materiales y atiende a la reposición de los profesores viejos por nuevos, que se forman en la Escuela agregada para esto a la Dirección General de Bandas, que fué fundada en 1913, bajo la administración González Víquez por recomendación del Director de esa época, el maestro belga don Juan Loots. Actualmente está al frente de la Dirección General de Bandas el Coronel Roberto Cantillano, quien es, asimismo, director de la banda de la capital. Aprovechado alumno del maestro Loots, mantiene la banda capitalina en magníficas condiciones, siendo sus ejecuciones, que son cuatro semanales, la admiración del turismo que visita el país. Han sido directores de este cuerpo, desde el año 1852 hasta el presente, don Manuel María Gutiérrez, autor del Himno Nacional, don Rafael Chávez Torres, autor del Duelo de la Patria, obra que fué compuesta con motivo de la muerte del General Tomás Guardia (1887) y que perdura a través de las generaciones, conmoviendo el corazón de todo costarricense, el maestro don Alfredo Morales, de una distinguida familia de músicos, el maestro belga don Juan Loots Blaes, traído especialmente al país por el Gobierno del Lic. don Cleto González Víquez, quien, con su valioso aporte de conocimientos y sus prendas personales de energía y disciplina, puso el cuerpo de banda a la altura de instituciones similares europeas, siendo uno de sus más legítimos triunfos el que su banda fuera solicitada expresamente por la vecina República de Panamá, en ocasión de los festejos realizados por el ascenso al poder del Presidente Porras. Los señores don Roberto Campabadal, don César A. Nieto, don José S. Repetto y don José Castro Carazo le sucedieron en ese puesto antes del maestro Cantillano.

Existen, además, en la mayoría de las poblaciones de importancia, filarmónicas sostenidas por los municipios locales y dos pequeñas bandas que sostiene la institución religiosa de los Salesianos.

ORQUESTAS: En dos ocasiones se ha establecido en Costa Rica la orquesta sinfónica, pero, por razones propias de la pequeñez del ambiente, su vida ha sido de corta duración, lo cual es de sentirse, porque no escasea el buen elemento y la comprensión entre los miembros de las bandas y orquestas locales.

En el año 1915 algunos de estos elementos formaron una asociación musical y nombraron por unanimidad al maestro Loots como director, pero habiendo éste tenido que ausentarse del país por motivos de salud, la barquilla, ya sin capitán, pronto naufragó. La segunda vez que se organizó, en 1926, con el mismo señor Loots como director, tuvo una vida más larga, intensa y fecunda, de modo que la orquesta fué contratada por una empresa para hacer una gira por los países del Caribe, pero la orquesta se disolvió un año más tarde, por reveses económicos, resultado de una mala administración.

Actualmente existe la Asociación de Cultura Musical de Costa Rica, fundada en 1934 por el culto caballero español don José Rovira Armengol, Secretario de la Legación de España, asociado con don Juan Piedras Cisneros, uno de los miembros más entusiastas de la ya extinta orquesta sinfónica, a cuyo dinamismo se debe en buena parte que aún se encuentre en pie esta nueva asociación. La base bien organizada que le han dado sus directores le ha permitido realizar una labor altruista y disciplinada. Cuenta con cerca de doscientos socios y está regida por unos estatutos que expresan sus propósitos esenciales: dar conciertos de música selecta con regularidad, crear una biblioteca musical, proteger y ayudar a los jóvenes que deseen seguir la profesión de músicos, gestionar la creación del Conservatorio Oficial, dar conferencias y, en una palabra, iniciar y fomentar todas aquellas iniciativas que redunden en beneficio de la mayor cultura musical del país.

Muchos de estos propósitos los ha venido realizando brillantemente, pues sostiene en la actualidad dos becas, una de piano y otra de canto, y ha organizado con bastante frecuencia excelentes conciertos, en los cuales han figurado conocidos artistas nacionales y extranjeros (Praemislav, Zavaleta, Mangoré, Aguilar Machado, Raúl Cabezas, Palacios, Marita de Hine, Zoraide Caggiano, Hernán Lachner, Miguel Ángel Quesada y otros) y en los que se han ejecutado obras de Couperin, Beethoven, Mozart, Schubert, Mendelssohn, Chopin, Granados, Sauer, Wagner, Liszt, Grieg, Franck, Lalo, Chevi-llard, Debussy, Ravel, etc.

Desde su fundación, la A.C.M. ha tenido como presidentes, además del propio señor Rovira, a los señores don Enrique Macaya Lahmann, a don José María Castillo y a don Juan Piedra. La actual directiva está integrada así: Presidente don Juan Piedra, Secretario Lic. Srta. Virginia Loria, Prosecretario Srta. Carmen Echeverría, Tesorero don Fernando Carrillo, Fiscal don Claudio Morales y Vocales Srtas. Margarita Martínez, Teresa Musmanni y señores Luis Durán y Luis Zumbado.

La asociación cuenta además con una nutrida biblioteca musical de repertorio clásico y moderno y con un comité femenino pro-A.C.M., integrado por distinguidas señoras de la sociedad josefina, quienes, desde un plano aparte, cooperan con la junta directiva por la cultura general del país.

CUARTETO SERRANO: Este escogido grupo de artistas fué fundado en 1933, a su regreso al país, por el excelente violinista costarricense señor Alfredo Serrano, quien residió varios años en los Estados Unidos, ocupando el puesto de primer violín en varias orquestas sinfónicas de esa nación. Está integrado por los señores Serrano y José Barrenechea hijo, violines, Ricardo Pérez, viola, y Carlos Cambroner, violoncelo. Casi desde su fundación ha dado periódicamente conciertos mensuales de música selecta de autores nacionales y extranjeros, contribuyendo de un modo muy eficaz a la divulgación de la buena música, pues no se ha limitado su labor a las poblaciones de la meseta central, sino que, por encargo de la Secretaría de Educación unas veces y otras por propia iniciativa, han viajado por otras poblaciones, poniéndose en contacto con los más sencillos y alejados grupos sociales. La labor de este notable conjunto es siempre muy bien acogida dondequiera despliegue sus actividades y ha sido elogiada por todos los artistas extranjeros que nos han visitado.

SOCIEDADES CORALES: También las ha habido y existen algunas actualmente. Por espacio de cuatro años existió el Orfeón organizado en la ciudad de Cartago por los Reverendos Padres Franciscanos, que dirigió don Jorge Mata O., pero que por circunstancias especiales hubo de disolverse.

En la actualidad todos los Colegios de Segunda Enseñanza tienen su masa coral para amenizar las fiestas del plantel, sobresaliendo el Orfeón del Liceo de San José, fundado por el profesor de la asignatura don Francisco González C., y que consta de un número apro-

ximado de trescientos alumnos varones, y el de la Escuela Normal de Heredia, dirigido por la señorita Luisa Montero. También algunas instituciones religiosas tienen, por su culto, sus escolanías bien organizadas, tales como las Hermanas de la Caridad del Hospicio de Huérfanos y las Religiosas Salesianas del Colegio María Auxiliadora.

INSTITUCIONES O CENTROS DE ESTUDIO: En Costa Rica no hay Conservatorio Oficial, pero el Gobierno sostiene con todo empeño, en Colegios y Escuelas (aún en las más alejadas), uno o varios maestros de música y canto que están bajo la dirección y vigilancia de un Director Técnico remunerado por el Estado.

En la actual administración, el señor Secretario de Educación, Lic. Alejandro Aguilar Machado, comprendiendo la importancia de la música como uno de los principales medios de civilización, dió un enérgico impulso a esta asignatura, elevándola al carácter de asignatura oficial —lo que no era antes— y dándole una nueva orientación, tendiente más bien a afianzar la cultura del estudiantado.

El Gobierno sostiene también una Escuela de Música Militar, fundada en 1907 y agregada a la Dirección General de Bandas y sometida a las mismas reglas de disciplina. El presupuesto fijado para su sostenimiento es de setecientos veinte colones mensuales, más los gastos de subsistencia. El Gobierno ayuda, además, a la Escuela de Música "Santa Cecilia", que es continuación de la antigua Escuela Nacional de Música, fundada en otra época por los profesores Alejandro Monestel, Pilar Jiménez, Jesús Núñez, José Barrenechea y J. J. Vargas Calvo, a cuyo cargo está en la actualidad.

Existen además algunos centros particulares de estudios musicales, como la Academia "Euterpe", fundada en 1934 por don Julio Fonseca, y las academias de piano de profesores tan competentes como don Guillermo Aguilar Machado, doña Elsa de Echandi, doña Marita de Hine, doña Zoraide de Cabezas y la de piano y canto de las señoritas Montero, de todas las cuales han salido numerosos y aventajados discípulos que en no pocas ocasiones van a llenar las plazas vacantes de maestros de canto en las escuelas oficiales.

TEATRO NACIONAL: Es sabido que Costa Rica posee uno de los teatros más lujosos de Hispano-América, orgullo de todos los costarricenses. Fué construído en las Administraciones Rodríguez-Yglesias con un costo de catorce millones de francos. Por su escenario han

desfilado un número crecido de las mejores compañías de ópera, drama, comedia y opereta, así como diversos virtuosos extranjeros y nacionales. En él han sido estrenadas las mejores obras de autores nacionales.

Existen además en la Capital ocho teatros dedicados a cine y "vaudeville" y cada cabecera de provincia y poblaciones de importancia tiene, a la par de su escuela y su templo, su teatro, lo que demuestra que el pueblo gusta de ilustrarse y divertirse.

PRODUCCIÓN MUSICAL: Nuestra tierra ha sido indudablemente un país prolífico en creadores musicales, la mayoría de los cuales se ha formado por su propio esfuerzo, ya que, en general, han faltado los medios para una educación completa y perfecta sin salir del país. Únicamente unos cuantos han salido a perfeccionarse al exterior, ya por cuenta propia ya a expensas del Estado. Trataré de enumerar los principales por orden cronológico, partiendo de cien años atrás y comenzando con el autor de nuestro hermoso Himno Nacional.

MANUEL MARÍA GUTIÉRREZ (1829-1887). — Asegura la leyenda que para que Gutiérrez, que en aquel entonces era director de bandas, compusiera el Himno fué menester que el Presidente General J. J. Mora diera orden de encerrarlo por toda una noche en un calabozo, pues a la mañana siguiente llegaban unas Legaciones de Inglaterra y Estados Unidos, y Costa Rica no tenía a la sazón Himno alguno con que recibirlas. Gutiérrez, a quien se había encargado componerlo, encontraba muy corto el plazo que se le daba, por lo que, en vista de su resistencia, se ordenó su arresto. Al despuntar el nuevo día Gutiérrez tenía ya listo e instrumentado el Himno, el cual fué estrenado a las ocho de la mañana de ese mismo día en la recepción dada en honor de los representantes extranjeros. En peores condiciones aún, compuso otra de sus famosas y populares composiciones, que es uno de nuestros cantos patrióticos: la Marcha "Santa Rosa". Cedamos la pluma al culto prosista don Luis Dobles Segreda, quien transcribe así la leyenda popular: "Era el año 56. En Santa Rosa habíase librado una heroica batalla contra el invasor. Manuel María Gutiérrez, soldado valiente y músico egregio, quiso escribir una marcha que cantase aquel triunfo. Se retiró al bosque y fué internándose por la espesura. Buscando la soledad más absoluta subió por el tronco de un árbol corpulento y se acomodó en las primeras ramas, con un pentagrama dispuesto a cristalizar su inspiración en

ritmos. A poco rato, los bucaneros, extraviados en la selva, llegaron a descansar bajo la fronda de un árbol. Venían armados hasta los dientes y Gutiérrez sólo tenía un lápiz y un pentagrama. Sin inmutarse y sin medir el peligro de su situación continuó trabajando silenciosamente. Un americano dijo al otro: —Súbete a ese árbol a ver si hay un campamento cercano—. El yanqui probó dos veces, pero sus botas resbalaban en la corteza del árbol, y no logró su empeño. Gutiérrez tenía casi paralizada la respiración; —Súbete a la montura y te cuelgas de las ramas—. En ese instante sonaron en el cuartel vecino las seis de la tarde, y los bucaneros huyendo del peligro, se echaron a escape por el charral. Gutiérrez siguió su himno que fué así bautizado por la primera victoria”.

Gutiérrez compuso además una marcha fúnebre, “Memorias de un amigo”, una mazurca que dedicó a su esposa, “Regina”, y otra marcha, “El Artillero”. Estando en su puesto de director de banda, hizo varios viajes a Cuba y Francia por cuenta del Estado.

RAFAEL CHÁVEZ TORRES (1839-1907). — Uno de los más inspirados compositores costarricenses. Escribió varias obras para banda militar, especialmente marchas fúnebres, siendo la más conocida y sentimental “El Duelo de la Patria”, compuesta especialmente para la muerte del General Tomás Guardia, Jefe del Estado (1887), la que, según aseguran testigos supervivientes, fué ejecutada más tarde en España, cuando los funerales del Rey Alfonso XII. Escribió además, varias fantasías y tandas de vals para banda. Fué también director de la Banda hasta su fallecimiento e hizo varios viajes por España y Francia.

PEDRO CALDERÓN NAVARRO (1864-1909). — Un inspirado compositor de música religiosa y patriótica. Escribió varias misas, una marcha fúnebre, “Una lágrima”, y la marcha patriótica a Juan Santamaría, el héroe legendario costarricense.

ALEJANDRO MONESTEL (1865). — Tal vez el más técnico de nuestros compositores. Hizo sus estudios musicales en el Conservatorio de Bruselas, siendo discípulo del famoso compositor y organista belga Alfonso Maily. A su regreso a Costa Rica, en 1884, fué nombrado organista de la Iglesia Metropolitana de San José, Director de la Filarmonía, profesor en el Colegio Seminario y Escuelas Públicas; en 1892 ocupó el puesto de director de la Escuela Nacional

de Música, que funcionó dos años, habiendo fundado enseguida, en colaboración con otros maestros, la Escuela de Música Santa Cecilia que aún existe. En 1898 regresó a Bruselas, donde fué nombrado organista en la Iglesia de los Carmelitas, puesto que dejara vacante su profesor Maily. En 1902, regresando para Costa Rica, decidió radicarse en Nueva York, donde ocupó importantes puestos de organista y maestro de capilla en las Iglesias de Santa María, en Roselyn, Nuestra Señora de las Mercedes, en Brooklyn, San Juan Bautista, en Nueva York, y Santa Isabel, en Ridgewood; últimamente una penosa enfermedad afectó sus manos y sus pies impidiéndole ejecutar, en vista de lo cual, y habiendo perdido su estimable esposa, decidió regresar a su país natal, en donde reside actualmente. Sus obras numerosas y de una técnica acabada abarcan varios géneros, pero sobre todo se ha dedicado al cultivo de lo religioso; ha escrito cerca de una docena de Misas y cinco Cantatas sobre la Vida, Pasión y Muerte de Jesucristo, siendo publicadas, en su mayoría, por las casas editoras estadounidenses Oliver Ditson y J. Fleischer. Para banda ha escrito varias Rapsodias sobre temas folklóricos costarricenses, que han sido ejecutadas por la banda del ejército de Washington y por la de San José de Costa Rica.

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ (1863-1932). — Compositor de varias piezas de salón. También escribió música para la escena de una comedia musical titulada “La Noche Buena” y fué secretario de Educación en la Administración Jiménez.

EMILIO LEÓN ROJAS (1877). — Hizo sus estudios musicales en La Habana, Cuba, donde residió largo tiempo y en donde escribió y estrenó varias de sus obras corales. Ha ganado varios premios en concursos musicales.

ROSENDO DE J. VALENCIANO (PBO.) (1876). — Compositor de música sagrada, fecundo y original. Ha escrito cerca de diez Misas y muchos Motetes, algunos de los cuales han sido coleccionados y publicados por la Editorial A. Boileau de Barcelona.

EMANUEL J. GARCÍA (1872). — Hizo sus estudios musicales en esta ciudad con los maestros don Eduardo Cuevas, don Gordiano Morales, don Alejandro Monestel y don Alvise Castegnaro. Sus obras abarcan los géneros religioso y profano. Escribió un extenso tratado de la teoría del solfeo para el idioma esperanto. Ha sido con-

decorado en varias ocasiones y ha ganado premios y medallas de oro en varios concursos. Desde 1926 es profesor jubilado por la Nación y actualmente ocupa el puesto de organista y Maestro de Capilla de la Catedral Metropolitana de esta ciudad.

ROBERTO CAMPABADAL (1881-1931). — Fecundo compositor de música religiosa y de salón, así como de un buen número de canciones escolares y patrióticas. Fué director de la Banda de San José y maestro organista de la Catedral Metropolitana de San José.

CÉSAR A. NIETO. — Aunque nacido en España, desde muy joven vive en Costa Rica, donde formó su hogar y desempeña el puesto de profesor de música en el Liceo. Ha compuesto un ballet, "La Piedra del Toxil", en un estilo modernista, y muchas brillantes obras de salón y para canto.

ISMAEL CARDONA (1877). — Violinista y compositor. Estudió en Nueva York con Hermann Hill y Jack Dunn. Ha escrito varias piezas de salón y algunas marchas y series para orquestas sinfónicas.

JULIO FONSECA GUTIÉRREZ (1883). — Hizo sus estudios en los conservatorios de Milán y Bruselas con los maestros Coronaro y Ferroni, en Italia, y Edgar Tinel y Luis van Dam, en Bélgica. Ha escrito música en todos los géneros y algunas de sus obras han sido ejecutadas por la banda del Ejército en Washington, bajo los auspicios de la Unión Panamericana, y transmitidas por la estación de Schenectady, N. Y., en conciertos regulares para Latinoamérica. Es actualmente profesor de música en el Colegio Superior de Señoritas, organista en la Iglesia de la Merced, instrumentista oficial de las Bandas de la República y director de la Academia "Euterpe". Ha ganado varios premios y medalla de oro en concursos de música. Sus principales obras son: el Cuarteto "El cenáculo y el Gólgota", la Obertura Húngara para banda, el Himno Cantata "A la Música", para solos, coro y orquesta, el Trío para piano, violín y violoncelo, la Sonata en si, para violín y piano, la Suite Tropical y la Fantasia sobre temas regionales costarricenses, para orquesta sinfónica, y el vals "Leda", de fama universal.

JULIO MATA OREAMUNO (1889). — Violoncelista y compositor. Hizo sus estudios musicales en Nueva York. Ha escrito dos operetas: "Rosas de Norgaria" y "Toyupán", esta última sobre motivos

indígenas, representadas en el Teatro Nacional de San José en 1937 y 1938. Ha escrito, además, dos marchas sinfónicas: "Patria y Afectos" y "Bolívar", y un buen número de composiciones románticas de salón.

Hay otros jóvenes compositores, pero cuyas obras no han llegado a tener el alcance indispensable para ser clasificados de una manera detallada. Son ellos: J. Daniel Zúñiga, Alcides Prado, Mariano Herrera, Carlos Gutiérrez U., J. Rafael Alfaro, J. J. Vargas Calvo, Virginia Mata, Jimmy Fonseca.

Debo mencionar aquí algunos maestros que si bien no son nativos de Costa Rica, pueden considerarse vinculados a la vida artística del país, contribuyendo con su acervo musical a la cultura, que han difundido con cariño, tales como don Eladio Osma y su hijo don Julio, don José Campabadal, don Alvise Castegnaro, don Eduardo Cuevas, don César Nieto Casavó, don José Santiesteban Reppeto, doña Elsa de Echandi, Francisco Mähler y Lorenzo El Coro, presbíteros los dos últimos.

Costa Rica ha producido también excelentes virtuosos y cantantes de la talla del tenor Manuel Salazar, que estudió en Italia y ha cantado con éxito en los principales teatros europeos y de Norte e Hispano América. Doña Marita de Hine y su hermana Mercedes de Tucker, distinguidas pianistas que estudiaron en Estados Unidos. El violinista y director de banda don José Castro Carazo, quien reside desde hace algunos años en Estados Unidos, donde ha sabido distinguirse ocupando brillantes puestos como conductor de bandas y de orquestas. Actualmente es el director de las bandas de la Universidad y de los Cadetes de Lousiana. El eximio pianista don Guillermo Aguilar Machado, con diploma del Real Conservatorio de Bruselas, quien hizo una gira artística por algunos países del sur. El gran guitarrista sudamericano Mitsuga Mangoré⁽¹²⁾, que hace tiempo reside entre nosotros dando conciertos y lecciones. Hay, además, muchos que escapan a mi memoria.

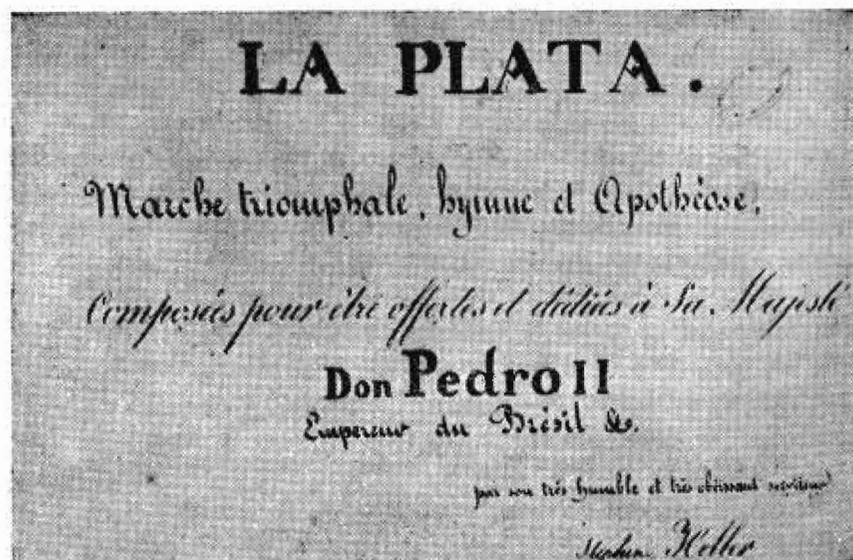
(12) El autor se refiere a Agustín Barrios, el famoso guitarrista paraguayo, que adoptó, antes de fallecer, estos nombres durante su actuación en Centroamérica. (Nota de la Dirección).

San José, Costa Rica, Agosto 12 de 1939

JULIO FONSECA G.



Primera página de la Sonata para Clave o Piano de Giulio Sarmiento. (Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro).



Dedicatoria de Stephen Heller a Pedro II, al ofrecerle su Marcha Triunfal, Himno y Apoteosis. (Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro).